

LA REFORMA SOCIAL

E. DE B., Madrid
Al menos 5.000 personas fueron encarceladas durante el franquismo y los primeros años de la transición por parecer homosexual o tener relaciones con otras personas de su mismo sexo, según el recuento de la Asociación de Ex Presos Sociales. "La mayoría ha muerto. Deben de quedar vivas unas decenas, y muy mayores", explica Arturo Arnalte, autor del libro *Redada de Violetas*, en el que se narran algunas de las historias de persecución.

La homosexualidad fue perseguida primero en España cuando implicaba escándalo público. Pero esta tipificación era muy arbitraria. Hay constancia de una pareja denunciada por una vecina que para verlos juntos "tenía que ponerse de puntillas y asomarse al balcón de su casa".

En 1954 la legislación se endureció. La Ley de Vagos y Maleantes incluyó a los "homosexuales, rufianes y proxenetas", aunque no hubiera más prueba de homosexualidad que un vestido o un ademán considerado afeminado por el juez de turno (las lesbianas, invisibles en su mayoría, quedaron fuera de esta legislación).

En 1970 la legislación tomó un aspecto más humano. Ya no bastaba con ser gay o lesbiana; había que ser sorprendido realizando actos homosexuales. Además, el castigo tenía como fin —más literario que real— la reeducación. "La supuesta rehabilitación empezaba y acababa en la letra de la ley. Y en la creación de dos centros, uno para homosexuales pasivos y otro para activos, en Badajoz y Huelva", explica Arnalte.

La historia es difícil de seguir. Una condena por homosexualidad implicaba tener antecedentes penales, lo que prácticamente

De la cárcel al salón de bodas

Más de 5.000 personas fueron a prisión durante el franquismo por las leyes que perseguían la homosexualidad



Primera manifestación del Día del Orgullo Homosexual en Barcelona, en 1977. / COLITA

impedia obtener un trabajo legal. Una vez fichados, muchos gays —jóvenes y con poca cultura— tuvieron que dedicarse a la prostitución o a otros delitos para sobrevivir, con lo que aumentaba su historial delictivo. En la mayoría de las grandes cárceles había "galerías de invertidos" (en Carabanchel, Madrid, estaba en la última planta).

El fin de la dictadura no acabó con la persecución, ya que a los legisladores se les olvidó considerar a los presos homosexuales víctimas del franquismo.

La Ley de Peligrosidad Social

En 1996 las asociaciones empezaron a reclamar una ley de parejas de hecho

estuvo en vigor hasta 1979. En 1978 todavía se aplicó oficialmente a tres personas. Durante sus casi nueve años, más de mil personas fueron encarceladas. Por eso la primera manifestación del Día del Orgullo Homosexual, que se celebró en Barcelona en 1977, tu-

vo como lemas *¡Amnistía, ya!* y *¡No somos peligrosos!*. Aquella manifestación, convocada por el Front d'Alliberament Gai, reunió a unas 4.000 personas, y acabó con incidentes con la policía. "Las sillas volaban por Las Ramblas", recuerda el veterano militante Jordi Petit.

La lucha de los grupos de homosexuales y lesbianas tuvo su siguiente éxito en 1995. Entonces una reforma del Código Penal incluyó en el artículo 22 el agravante de "cometer el delito por motivos racistas, antisemitas u otra clase de discriminación referente

a la ideología, religión o creencias de la víctima, la etnia, raza o nación a la que pertenezca, su sexo u orientación sexual, o la enfermedad o minusvalía que padezca".

Pero faltaba la igualdad de las parejas. Durante los ochenta y la primera mitad de los noventa los grupos de gays, lesbianas y transexuales vivieron un periodo en el que el frente era otro: el sida. Sólo al final del último Gobierno de Felipe González, en 1996, las asociaciones empezaron a reclamar una ley de parejas de hecho. "Entonces ni la sociedad ni los partidos de izquierda estaban preparados para el matrimonio", ha dicho Zerolo, abogado y actual secretario de Política Social del PSOE.

La situación ha cambiado tanto que, desde hace tres o cuatro años, la mayoría de las asociaciones no quiere una ley de parejas de hecho como solución para sus familias. Cuando el Parlamento aceptó debatir una en junio de 2004, con el apoyo del PP (ya en la oposición), los grupos de gays y lesbianas no se inmutaron: "Ahora sólo vale el matrimonio. Queremos poder elegir qué tipo de relación establecemos", ha dicho la presidenta de la Federación Estatal de Lesbianas, Gays y Transexuales, Beatriz Gimeno.

La apuesta tiene un sólido aval: las multitudinarias manifestaciones del Orgullo Gay de los últimos años. La de 2004, con el lema *Ahora sí* y el PSOE en el Gobierno, reunió a más de un millón de personas, según la organización. La multitud tardó más de cuatro horas en recorrer los 1,7 kilómetros de recorrido entre la plaza de la Independencia y la plaza del Callao en Madrid. Una auténtica explosión: apenas cinco años antes habían acudido sólo 10.000.

ANTONI RUIZ / El último represaliado

"Todavía no podemos hablar de igualdad legal"

E. DE B., Madrid
Franco ya había muerto cuando una monja denunció a Antoni Ruiz (Xirivella, Valencia, 1959) por homosexual. La historia rombolesca comenzó cuando Ruiz, con 17 años, le dijo a su madre que era homosexual. Esta pidió consuelo a una vecina, que se lo contó a la religiosa. "A las seis de la mañana se presentaron cuatro secretas en casa", recuerda.

Así comenzó su periplo por las cárceles. Estuvo en Valencia, Carabanchel (Madrid) y en Badajoz, centro reservado a los homosexuales considerados "pasivos", según la clasificación de la Ley de Rehabilitación y Peligrosidad Social. A los tres meses [pena mínima establecida para rehabilitar a los homo-



Antoni Ruiz.

sexuales] le dieron la libertad.

Después de sufrir el destierro correspondiente y tras mucho pelear, logró rehacer su vida. Hasta que en 1995 fue detenido sin carné de identidad. Al comprobar sus datos con la central, Ruiz supo que

su ficha de homosexual (su único delito) seguía existiendo. Ahí comenzó una nueva lucha. Primero intentó que los antecedentes se destruyeran. Pero hoy ha entendido que se trata de un documento histórico. Por fin el 15 de diciembre de 2004, el Congreso aprobó una declaración de "reconocimiento a todas las personas que durante el régimen franquista padecieron persecución y cárcel por su orientación o su identidad sexual, y cuyo sufrimiento no ha sido aún reconocido".

La declaración no incluye un resarcimiento económico, como el que han recibido otros presos del franquismo. "Hasta que no seamos indemnizados no podemos hablar de haber alcanzado la igualdad legal", afirma.

ARMAND DE FLUVIÀ / El pionero

"Ahora falta la normalización social"

E. DE B., Madrid
Ha visto pasar 35 años de lucha. Armand de Fluvià (Barcelona, 1931) es reconocido por los activistas actuales como el pionero de los movimientos homosexuales en España.

Su primera acción fue en 1970. Entonces, las Cortes franquistas debatían la Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social, que castigaba hasta con tres años de cárcel a los homosexuales. Para su sorpresa, todos los procuradores en las Cortes franquistas recibieron de una asociación francesa folletos que les informaban sobre lo que era la homosexualidad y los derechos de los gays.

Pero los remitentes no estaban tan lejos. Desde Barcelona, Armand de Fluvià y Francesc Francino (ya fallecido) prepara-



Armand de Fluvià.

ron los envíos. "Además, mandamos cartas personales a todos los obispos que eran procuradores [diputados] en Cortes. Éramos un tanto ingenuos, y pensamos que la Iglesia sería sensible ante una aberración tan grande", dice Fluvià. Las cartas iban sin re-

mite, para evitar represalias policíacas.

El resultado fue que la ley "castigó la realización de más de un acto homosexual, y no el primer acto o el hecho de ser homosexual, como decía el anteproyecto", recuerda Fluvià.

Este veterano militante recibió en 2000 la Cruz de Sant Jordi de la Generalitat. "Si no hubiera sido por el movimiento, no hubiéramos conseguido lo que se ha conseguido", dice refiriéndose al matrimonio. "Esto tiene que hacer reflexionar a las nuevas generaciones, que se lo han encontrado todo hecho. Pero queda un reto para el futuro: ahora hay que luchar por la normalización social, que la gente cambie el chip sobre la homosexualidad".